



Fratelli Tutti: *Sobre la fraternidad y la amistad social*

Una guía de estudio construida por la Oficina de Maryknoll para Asuntos Globales

“Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.”

- Papa Francisco, *Fratelli Tutti*

Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social es el último componente de una trilogía de escritos del Papa Francisco. Primero, *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio) se enfoca en la reparación de la Iglesia. Luego, *Laudato Si'* (Alabado sea) examina la reparación del planeta. *Fratelli Tutti* (Hermanos y Hermanas Todos) explora la construcción de una cultura de paz y diálogo para trabajar juntos para cuidar el uno al otro.

A lo largo de ocho capítulos y 92 páginas, el Santo Padre ofrece un remedio contra la autodestrucción y la desesperación, que incluye estar dispuesto al amor, la caridad y la bondad, y un rechazo a la guerra, las armas nucleares y la pena de muerte. Como *Laudato Si'*, *Fratelli Tutti* es una encíclica social, donde el Papa aplica las enseñanzas morales de la Iglesia a los problemas sociales y económicos de hoy en día. También como *Laudato Si'*, esta encíclica está basada en la vida de San Francisco de Asís, quien respondió a la Iglesia y al mundo en su tiempo, y está estructurada usando el método de tres partes: Ver, Juzgar y Actuar.

En esta guía de estudio, ofrecemos los puntos más importantes y algunas citas de cada capítulo de *Fratelli Tutti*, junto con preguntas para la reflexión y dos oraciones que el Papa Francisco incluye al final de la encíclica. Esperamos que esta guía permita a individuos y a grupos pequeños aprender sobre las enseñanzas del Papa Francisco y utilizarlas para construir relaciones de paz y solidaridad con sus comunidades y el mundo.

– Oficina de Maryknoll para Asuntos Globales



Introducción

“Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad (8).”

Con estas primeras palabras, el Papa Francisco nos enseña el camino de San Francisco de Asís, quien llamó a toda la gente sus hermanos y hermanas (“fratelli tutti”), y fue un “santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría” que inspiró esta encíclica, así como inspiró a *Laudato Si’*.

Al pedir un amor “que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio” y al cruzar las líneas de la Cruzada para reunirse con el Sultán de Egipto, San Francisco demostró que su corazón estaba dispuesto y comprometido con la paz en un momento marcado por grandes luchas violentas por poder, no muy distinto a nuestra situación actual.

Así como San Francisco buscó vivir en armonía con todos, el Papa Francisco nos llama a valorar la fraternidad y la amistad a través de todas las fronteras y divisiones, como él y el Gran Imán Ahmad

Al-Tayyeb demostraron cuando firmaron el “Documento sobre la Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia Común” en Abu Dhabi 2019.

Aunque el Papa Francisco empezó a escribir esta encíclica antes de la pandemia, la urgencia de sus enseñanzas resulta más clara dada la incapacidad de los países para trabajar juntos para resolver otro problema que nos afecta a todos. Cualquiera que piense que la única lección que se puede aprender de esta época es mejorar o reformar los sistemas actuales “está negando la realidad,” dice el Papa. Necesitamos un renacer, un “deseo mundial de hermandad.”

Preguntas de reflexión:

¿Qué sabes de la vida de San Francisco de Asís?
¿Cómo puso por delante los problemas de su tiempo?



Capítulo uno: Las sombras de un mundo cerrado

“Es verdad que una tragedia global como la pandemia de Covid-19 despertó durante un tiempo la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos (32).”

El Papa Francisco da una larga y profunda descripción de la oscuridad que él ve en el mundo de hoy. En primer lugar, los sistemas políticos están retrocediendo y el modelo económico basado en el beneficio “que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre.”

Segundo, hay una cultura de indiferencia. Empleando una estrategia de ridículo, sospecha y crítica implacable, un grupo puede dominar y excluir a otro, creando un estado permanente de desacuerdo, confrontación, y también violencia. La soledad, el miedo y la inseguridad que experimentan los que se sienten excluidos son víctimas fáciles para las “protectoras” (es decir, las pandillas). Además, los derechos humanos no se respetan universalmente, especialmente en el caso de las mujeres.

Esta cultura de indiferencia afecta especialmente

a los no nacidos, los discapacitados y los ancianos. Aunque conectados globalmente, no vemos a nuestros hermanos y hermanas como nuestros vecinos. Esto es más evidente en la ausencia de dignidad para los migrantes en nuestras fronteras y para muchas personas afectadas por la pandemia.

El Papa Francisco quiere fortalecer la idea de la amistad y la paz social frente a una violencia social omnipresente, que él ve correr por la economía, la política e incluso por los medios de comunicación y redes sociales.

Preguntas de reflexión:

¿Cómo te ha impactado la pandemia? ¿Tuviste la experiencia de una revivificación de lo que es comunidad?



Capítulo dos: Un extraño en el camino

“Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo (69).”

Los problemas mencionados en el capítulo anterior dan luz a la necesidad de reconsiderar nuestras prioridades a nivel personal, comunitario y mundial, antes de que sea demasiado tarde. Sólo podemos tener éxito cuando nos unamos en el amor como hermanas y hermanos, con la importancia como la que mostró el buen samaritano (Lucas 10:25-37).

El buen samaritano es una parábola sobre un hombre que es despojado, golpeado y dejado herido al lado del camino. Primero pasa un sacerdote judío y luego un levita, pero ambos evitan al hombre. Finalmente, un samaritano se encuentra con el viajero. Los samaritanos y los judíos se despreciaban mutuamente, pero el samaritano ayuda al hombre herido. Jesús es descrito diciendo la parábola en respuesta a la pregunta de un abogado, “¿Quién es mi prójimo?” El prójimo es el que muestra misericordia al hombre herido, el buen samaritano.

La parábola es una lección no sólo sobre la caridad, sino también un encuentro transformativo de misericordia. El Papa nos da una descripción detallada de cada personaje de la historia para que el lector pueda preguntarse “¿Quién soy yo, quiénes somos, en esta historia?”

Entonces, ¿quién es mi prójimo? Francisco concluye este capítulo haciendo un llamamiento para que la catequesis y la predicación “incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.”

Preguntas de reflexión:

¿Tuviste alguna vez en tu vida un “encuentro de misericordia?”



Capítulo tres: Pensar y gestar un mundo abierto

“Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor; el mayor peligro es no amar (92).”

Este capítulo presenta la enseñanza del Papa sobre el amor, que es esencial para su enfoque acerca de la fraternidad y la amistad social. “La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor,” escribe (92). Este amor debe crecer más allá de la familia y la nación para incluir a los extranjeros y a todas las personas, a una amistad donde se reconoce el valor de cada persona.

La fraternidad crece en un amor universal que promueve a los demás cuando las conexiones humanas se cultivan conscientemente a través de la educación en el diálogo con el fin de derrotar el “virus” del “individualismo radical,” así como el reconocimiento de los valores de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo. Establecido el amor universal y el reconocimiento de la dignidad inherente a cada persona, tenemos la obligación de asegurar que cada persona tenga suficientes oportunidades para su desarrollo integral. Francisco dice que esto requiere “repropo-

er la función social de la propiedad” para asegurar que cada persona tenga lo necesario para vivir con dignidad.

El derecho a la propiedad privada, dice el Papa Francisco, “sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario” al “destino universal de los bienes creados,” o la idea de que el don de la creación de Dios pertenece a todos. Esto se aplica también en el ambiente internacional, donde “los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar (124).”

Preguntas de reflexión:

¿De qué manera puede tu comunidad local poner la dignidad humana en el centro de la vida social y económica?



Capítulo cuatro: Un corazón abierto al mundo entero

“La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana (141).”

En este capítulo, el Papa Francisco explora las implicaciones morales y sociales de tener un “corazón abierto al mundo entero.”

El Papa Francisco considera primero la inmigración, explicando que hasta que las condiciones que obligan a la gente a emigrar sean colectivamente sacados a la luz, las naciones deben tener una disponibilidad fundamental para acoger, proteger, promover e integrar a su “prójimo,” el migrante o refugiado. Los inmigrantes que traen nuevas culturas a la sociedad deben ser considerados como un regalo, y las diferencias culturales no deben ser borradas sino celebradas.

El Papa Francisco describe cómo, especialmente en la era de la globalización, “la ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos (137).” Esto es cierto en lo que respecta al intercambio cultural y a la cooperación necesaria para hacer saber la pobreza en algunas partes

del mundo. Pide una “gratuidad fraterna” que no sea solamente basada en un intercambio comercial, sino una verdadera preocupación por el bienestar de las personas de otras naciones.

Francisco reconoce que “entre la globalización y la localización también se produce una tensión,” pero dice que cada una tiene su lugar. “Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra (142).” Dice: “Por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y co-

Preguntas de reflexión:

¿Cómo te sientes llamado para cultivar un “corazón abierto al mundo entero?”



Capítulo cinco: La mejor política

“El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal... La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado... tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro... (168).”

La “mejor política,” dice el Papa Francisco, está “al servicio del verdadero bien común” y verdaderamente abierta a la gente, lo que la convierte en una de las más valiosas formas de caridad (154). Francisco se esfuerza por explicar los problemas del “populismo” de hoy en día, que explota a los vulnerables para ganancias de término corto. De la misma manera, critica una forma de liberalismo que está “al servicio de los intereses económicos de los poderosos.”

Un mejor tipo de política también protege el trabajo, presta atención a la pobreza, y busca soluciones a los problemas sociales que niegan los derechos humanos fundamentales, los cuales incluye el hambre, la trata de personas y otras exclusiones sociales.

El Papa Francisco repite la crítica de que la comunidad internacional desperdició una oportunidad de reforma después de la crisis financiera del 2007-08. “Es más, parece que las verdaderas estrategias que se desarrollaron ... se orientaron a más individualismo, a más desintegración, a más liber-

tad para los verdaderos poderosos que siempre encuentran la manera de salir indemnes. (170).” Francisco también nota la necesidad de una reforma en las Naciones Unidas y en las instituciones financieras internacionales, “para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones (173).”

Concluye repitiendo líneas de Laudato Si’: “la política no debe someterse a la economía” y “la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo (178).” Finalmente, Francisco dice que la política puede ser un acto noble cuando se centra en la dignidad humana de todos nuestros hermanos y hermanas.

Preguntas de reflexión:

¿Cuáles piensas que son los primeros pasos para construir esta “mejor política?” ¿Cómo puedes contribuir?



Capítulo seis: Diálogo y amistad

“[Cuando] la amabilidad... se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes (224).”

El Santo Padre explica que el diálogo auténtico es necesario para construir un mundo mejor. El Papa Francisco primero da en cuenta las deficiencias del discurso sobre los medios sociales y periodísticos, que según él pueden fomentar un “un febril intercambio de opiniones” o “monólogos que proceden paralelos” en lugar de un verdadero diálogo (202). El “diálogo social” requiere interlocutores que respeten profundamente las experiencias y opiniones del otro.

El diálogo puede ayudarnos a lograr un “consenso social” basado en hechos y razonamientos, pero aún más importante, puede ayudarnos a reconocer verdades fundamentales en las que basamos los principios morales de nuestras sociedades. En ausencia de razonamiento moral y de una auténtica búsqueda de la verdad, perdemos el fundamento del significado de la vida y la dignidad humana. El Papa Francisco pide a la culti-

vación cuidadosa de una “cultura del encuentro” que pueda ayudarnos a trascender nuestras divisiones y diferencias mientras que trabajamos juntos para lograr el bien común. Tal cultura es una gran lucha, la cual requiere esfuerzo y sacrificio por parte de todos nosotros.

Cierra el capítulo llamándonos a “recuperar la amabilidad” en un sentido renovado y enriquecido, una amabilidad que es un antídoto para la indiferencia, basada no sólo en el civismo sino en el servicio genuino para los demás.

Preguntas de reflexión:

¿Has experimentado alguna vez una “cultura del encuentro?” ¿Cómo cultivarías esto en tu propio vecindario o comunidad?



Capítulo siete: Caminos de reencuentro

“Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz (235).”

El Papa Francisco llama a los pacificadores a forjar nuevos caminos de curación y “encuentro renovado” en nuestro mundo fracturado. Comienza explicando que para construir la paz requiere “Recomenzar desde la verdad,” o enfrentar la realidad del daño causado.

El Santo Padre escribe que, en el trabajo difícil de construir una sociedad de paz, “hay una ‘arquitectura’ de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una ‘artesanía’ de la paz que nos involucra a todos,” incluyendo a la gente común y especialmente a los más vulnerables (231).

El Papa Francisco describe la importancia de la reconciliación y su relación con el perdón, explicando que mientras el perdón es un elemento central del cristianismo, no significa olvidar el daño causado y no puede ser exigido por las víctimas. La memoria es importante; no podemos olvidar tragedias como el Holocausto o los bombardeos atómicos en Japón, no sea que repitamos estos errores catastróficos.

Finalmente, el Papa Francisco desarrolla la enseñanza de la Iglesia sobre la irracionalidad de las “falsas respuestas” de la guerra y la pena de muerte, incluyendo el uso o amenaza de armas nucleares, químicas o biológicas. En nuestra época “ya no podemos pensar en la guerra como solución, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya... hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible ‘guerra justa (258).”

Asimismo, el dice que el uso de la pena de muerte no tiene sentido en un mundo en que es posible mantener a la sociedad segura sin ella. El Papa Francisco establece claramente la oposición de la Iglesia al uso de la pena de muerte.

Preguntas de reflexión:

¿Cómo puedes involucrarte en el “arte” de construir la paz en tu comunidad o sociedad?

Capítulo ocho: Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo

“Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad (272).”

El Papa Francisco comparte su creencia y esperanza de que las religiones del mundo pueden estar al “servicio de la fraternidad.” Escribe, “[nosotros], los creyentes de las distintas religiones sabemos que hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales, nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. (274).” Las personas de fe están llamadas a trabajar juntas para construir puentes y buscar el bien común.

Dado que la tradición religiosa brinde los valores trascendentales que son la base de la moral social, la Iglesia “no relega su propia misión al ámbito de lo privado,” ni tampoco puede “quedarse al margen” en la construcción de un mundo mejor, sino que trata de “‘despertar las fuerzas espirituales’ que fecunden toda la vida en sociedad (276).” Francisco repite que, mientras la Iglesia proclama el Evangelio de Jesucristo, “valora la acción de Dios

en las demás religiones” y “no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero,” afirmando especialmente lo que contribuye al bien común (277).

El Papa Francisco cree que “entre las religiones es posible un camino de paz” y que la violencia se encuentra en las “deformaciones” de nuestras convicciones religiosas fundamentales (281-282). Basándose en su encuentro con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, hace un llamamiento a la paz, la justicia y la fraternidad entre las personas de fe. Para concluir, nombra a varios otros que en su labor inspiró la encíclica, entre ellos Gandhi y Martin Luther King Jr., Desmond Tutu y el Beato Carlos de Foucauld.

Preguntas de reflexión:

¿Ha tenido un encuentro con alguien de otra fe que le haya hecho sentir que somos “hermanos y hermanas todos?”



Oraciones del Papa Francisco

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas.
Amén.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.
Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas.
Amén.